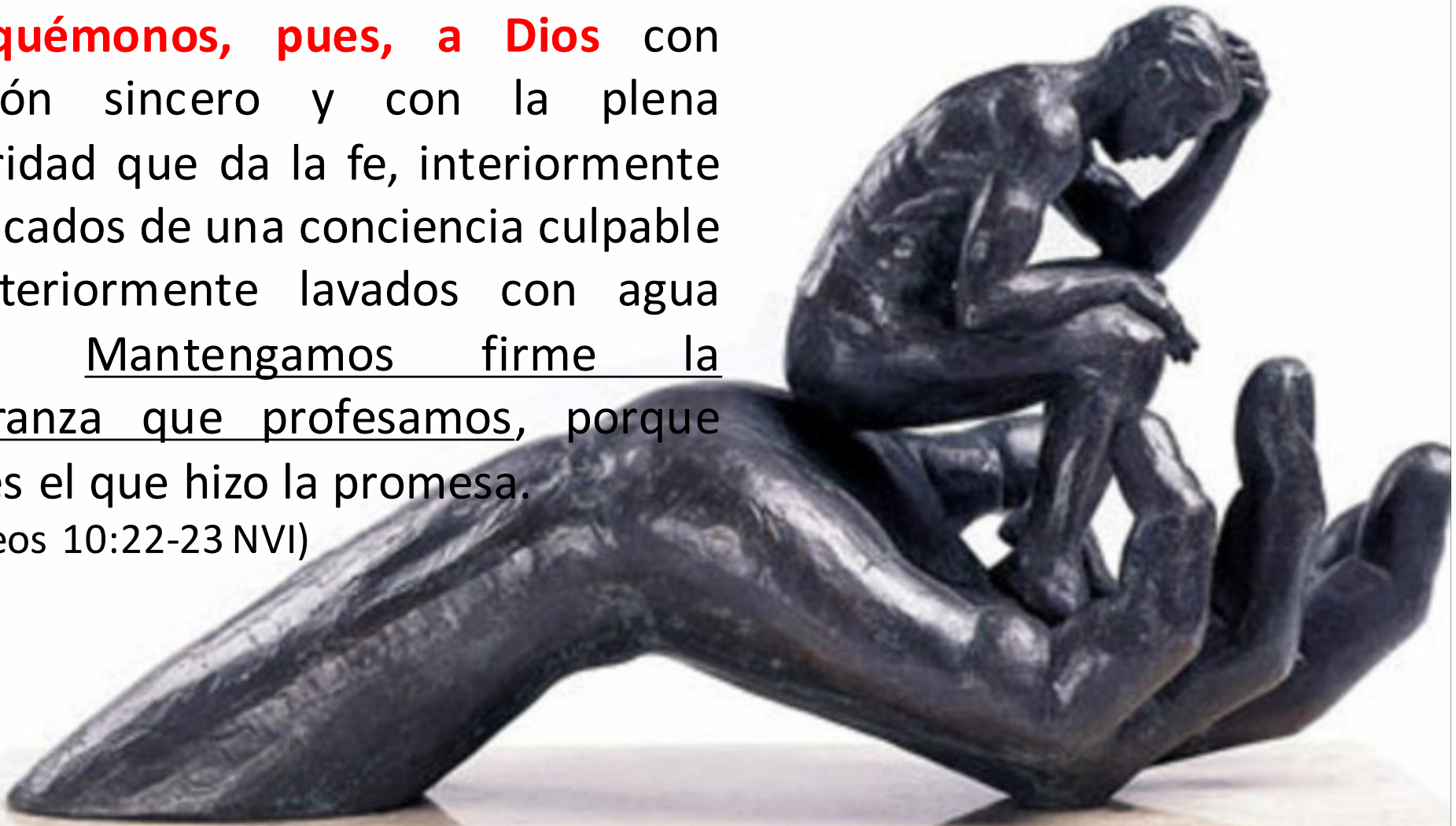


¡Dios está cercano!

III parte



Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura. Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa. (Hebreos 10:22-23 NVI)



Introducción

¿Qué tan cerca o lejos está Dios de nosotros?

¿Qué barreras pueden existir, que limitan nuestra distancia?

- Tu idioma
- La distancia que tienes entre tú y Dios.

El capítulo 28 de Mateo, dice lo siguiente: “Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos”

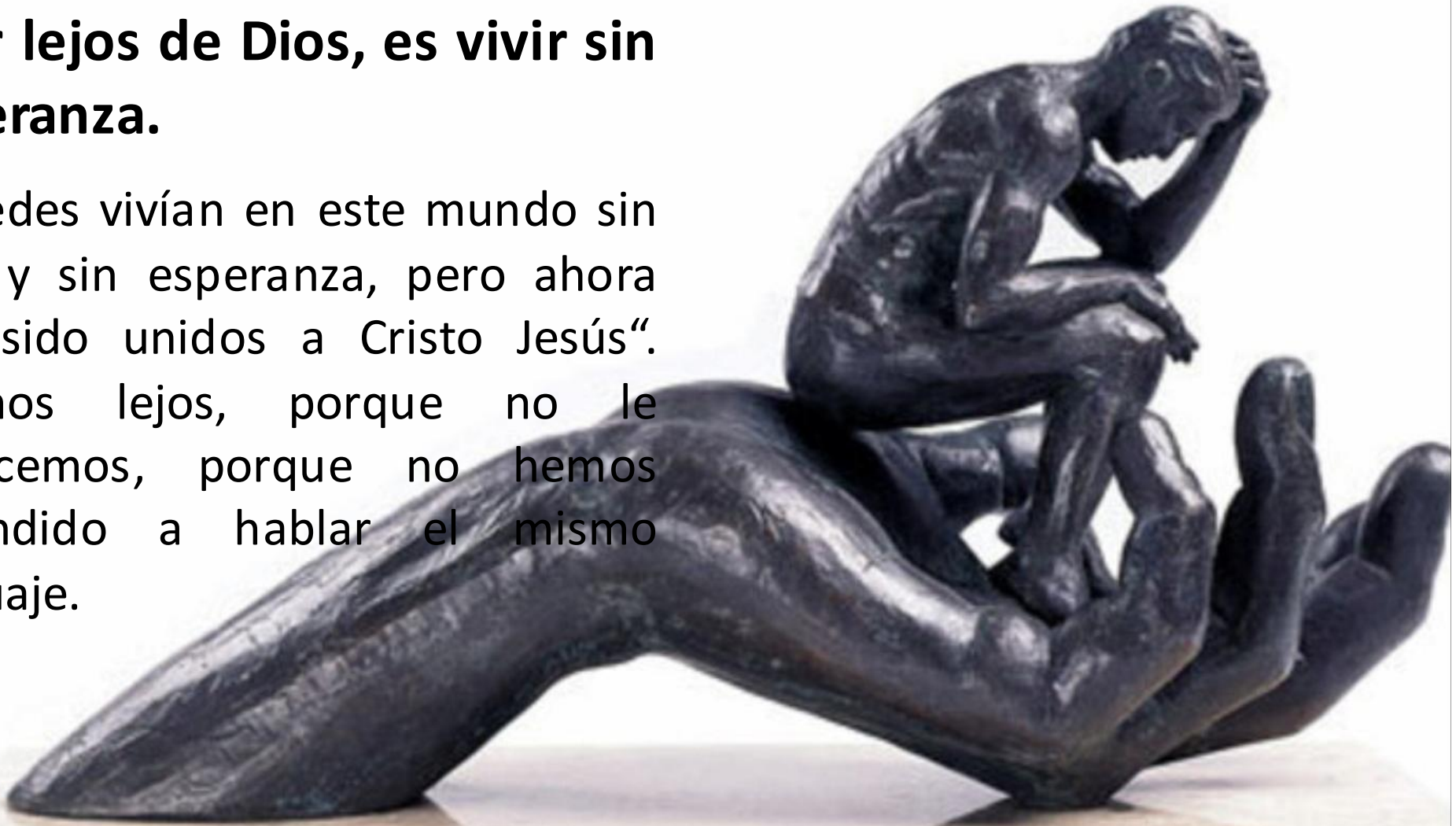


**¿Qué sucede cuando
estoy lejos de Dios?**



Vivir lejos de Dios, es vivir sin esperanza.

“Ustedes vivían en este mundo sin Dios y sin esperanza, pero ahora han sido unidos a Cristo Jesús”. Vivimos lejos, porque no le conocemos, porque no hemos aprendido a hablar el mismo lenguaje.



Vivimos lejos, cuando nuestro corazón, no es sincero.

A veces nos tratamos de acercar a Dios, pero nuestro corazón no es sincero, es decir “puro y sin mezcla”

Los escultores durante el renacimiento cuando cometían algún error mientras tallaban estatuas, disimulaban los defectos con cera. Una escultura que no tenía defecto era reconocida como una "escultura sin cera".



Mantén firme la fe y no te alejes.

Cuando nuestro corazón es sincero, la fe se hace evidente. Hay certeza de una completa confianza en Dios. Sabemos que Cristo, ha quitado para siempre la culpa que nos impedía acercarnos a Dios.



Cúidense, hermanos, de que ninguno de ustedes tenga un corazón pecaminoso e incrédulo que los haga apartarse del Dios vivo.

(Hebreos 3:12 NVI)

